

SEALE  
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR  
Eloy Perillan Buxá

NUMEROS ATRASADOS  
a doubles precios

NÚMERO SUELTO  
15 céntimos

30 CÉNTIMOS  
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs., ó un año, 38.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12  
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA  
CON EL DIARIO  
LA CORRESPONDENCIA  
DE ESPAÑA

PROVINCIAS  
3 meses, 6 pesetas; semestre, 12 pesetas; año, 24 pesetas.  
EXTRANJERO  
Un año, 48 francos, oro.  
ULTRAMAR  
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID  
NO HAY  
SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA  
costa en  
PROVINCIAS  
3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 pts.; un año, 11 pesetas.  
EXTRANJERO  
Un año, 25 francos.  
ULTRAMAR  
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR  
ENRIQUE ZUMEL

## ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

### Fiesta nacional.

¡GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS. Y PAZ EN LA TIERRA, A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!

«De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de Ministros,

Vengo en nombrar Consejero de Estado á D. Cándido Martínez, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica de dicho Consejo, destinándole á la Sección de Gobernación del expresado alto Cuerpo.

Dado en Palacio á once de Febrero de mil ochocientos ochenta y tres.—ALFONSO.—El Presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

Vengo en nombrar Director general de Correos y Telégrafos á D. Luis del Rey y Medrano, que lo es de Administración local.

Dado en Palacio á trece de Febrero de mil ochocientos ochenta y tres.—ALFONSO.—El Ministro de la Gobernación, Pío Gullón.»

(Gaceta de Madrid del 14 de Febrero de 1883, día de San Valentin, presbítero y mártir, y el beato Juan Bautista de la Concepción, fundador; Indulgencia plenaria, luna en Tauro, cuarto creciente.)

### Porqué damos este número.

En primer lugar, porque queremos indemnizar á nuestros abonados de la falta de un número, ocurrida en Noviembre del año pasado y solemnizar el fausto acontecimiento consignado en la Gaceta: En segundo lugar, porque son muchísimos los curiosos lectores que quieren tener en su poder el publicado de la historieta nominada *La Boda del Niño*; y como van agotadas cinco ediciones de los números 56 y 57 en que se publicaron los fragmentos I y II de esta composición fantástica é inverosímil, no hay más remedio que dar gusto al pueblo soberano, ya que están borradas todas las piedras litográficas de aquellas caricaturas, y la nueva edición costaría muchísimo trabajo: Y en tercer lugar, porque nos da la real gana, y ustedes perdonen el resoplido.—LA ADMINISTRACION.

### EL DIBUJO DE HOY

Representa un hospital político. En la cama n.º 1 yace, enfermo de la izquierda región del tórax, el señor duque de Alcolea, á quien asiste su ex-confidente Sagasta, armado de cierto instrumento muy significativo... Ocupa la cama n.º 2, el Angelito Sardoal, y Moret, su doctor de cabecera, le manda callar mientras le toma el pulso. En el lecho n.º 3 reposa Romero Giron, á quien Alonso Martínez amaga con el cuchillo del Jurado, mientras al doliente se le ponen los pelos de punta. Y en el cuarto duerme Castelar, al blando arrullo de los discursos de Martos.—MERCACHIS.



Pero ¿qué hacen esos campaneros que no tocan á fiesta? ¿Qué hacen esos pirotécnicos que no disparan cohetes y camaretas, bombas y morteros? ¿Qué hace la gente que no cuelga los balcones y no se engalana como en día de júbilo nacional? Y el Gobierno... sobre todo el Gobierno, ¿qué piensa que no arregla una paradita de diez y ocho ó veinte mil hombres de todas armas, para lo cual no es materialmente preciso que esté en Madrid el conde de San Antonio, capitán de caballería? ¿Pues ahí es nada lo del ojo!... Traspasar á D. Cándido Martínez de la dirección de Correos al Consejo de Estado... Sacarle de aquella ló-

brega prision donde el hombre se machacaba los sesos, discutiendo la forma y manera de rebajar el importe del franqueo y trazar el itinerario que había de seguir una carta para llegar á Carabanchel de Abajo, sin pasar por Barcelona! ¿Les parece á ustedes flojo acontecimiento? Está visto, aquí no hay entusiasmo ni calor ni patriotismo para nada. Los trovadores tienen arrinconados los laudes; los artistas tienen apagada la llama del génio... ya no se cantan glorias, ni se celebran venturas, ni se corean los himnos de esta Patria, en otros tiempos tan ardiente, en otros siglos tan sensible á los dones de la Providencia! Ni un *Te-deum*, ni una rogativa, ni una recepción oficial, ni una corrida con caballeros en plaza! ¡Oh! España, España, se extinguió tu inspiración, se acabaron tus grandezas!

Fenómeno singular.  
El día 13 recibí 14 cartas y 17 periódicos de cambio.  
El 14 cayó el Diocleciano postal, el Calígula del telégrafo, el Nerón de los paquetes...

El día 15 recibí 28 cartas y 60 cambios de provincias.  
Un telegrama expedido en Oviedo el 12 por la tarde, llegó á Madrid el 13 por la mañana.

Otro despacho expedido en Calcutta el 14 por la noche llegó... aquella misma noche y sin una falta de ortografía. Los periódicos envueltos en sus fajas, sonreían. Millares de sellos de franqueo, de diversos tipos y colores, danzaban á mi alrededor, agitando y pegándose unos á otros, al calor de su alegría.

Una tarjeta postal que estaba en mi papelería, pegó un brinco, saltó á la mesa, revoloteó como una mariposa y me dijo:

—¡Ahora sí, ahora sí que iré donde tú quieras!  
Y en fin: un tomo de *La Política del Hambre* que mi Administrador había remitido á D. José Suarez, de la Folguera (provincia de Oviedo), se me presentó muy arrugado, grasiento y tapi-acostado y exclamó:

—Perdóname, querido director: no he podido volver á casa, porque me ha tenido secuestrado un peaton de la provincia de Tarragona.

Los órganos de la prensa son de varias clases, porque las letras de molde aguantan mucho.

Hay papeles, papelones, papelotes, papelitos y papelu-chos.

Los papeles se leen, y gustan; los papelones interesan; los papelotes aburren; los papelitos agradan; los papelu-chos indignan.

De uno de estos nos han hablado, pero no lo hemos leído ¿qué hemos de leer esos folículos del hambre?

Parce que se ocupa de nosotros y que nos adjudica la fabulosa suma de 10.000 reales, y con ese fortunon dice que alguien nos ha comprado. ¡Diez mil reales!

Al tasarnos ese papelucho, ha duplicado la cifra de sus anhelos y nos ha medido por su valía. ¡Bah! ¿Qué sabe el mendigo lo que es oro?

Es una calumnia más, pero pobre, raquítica, taberna-ria, como de quien viene.

Porque también hay calumnias de varias clases: las que hacen llorar, las que hacen reír, y las que dan náuseas.

De estas últimas es la de ese papelucho, cuyo ejemplar no conservaremos, ni aun en la guardilla.

Y se acabó el parentesis, porque hay lugares en que conviene estar poco rato.

Soltamos ese papel.

La Asamblea republicano-progresista está ya constituida.

Nuestro periódico da la más cordial bienvenida á los representantes de los comités y periódicos del partido en provincias, y hace votos porque sea fructífera la labor comenzada, y coseche la opinión republicana algo más útil que vanos discursos y estériles debates.

Y vamos á lo judicial.

Anteayer nos fueron presentadas otras dos papeletas de citación para los juicios números 6 y 7 que contra *La Broma* han entablado los señores duques de la Torre.

Y lo chusco es que los demandantes anuncian estas que-rellas de injuria y calumnia, por la historieta *La Boda del Niño*, como si ésta se refiriera á ellos, cuando nada hay más distante de nuestro ánimo.

Pero, señor, ¿es que aquí no se puede inventar un apólogo, ni pedir imágenes á la fantasía, ni volar por las regiones etéreas de la inspiración?

Francamente, no compadecemos esta aberración detan ilustres personajes, con el inocente origen de esa leyenda fantástica.

¿En qué pueden parecerse los tipos creados por el nú-men caprichoso del poeta, á los eminentes personajes plás-ticos que nos demandan?

Justicia hay en la tierra y ella será con nosotros, que estamos tan lejos de dirigir ataques á los duques, como ellos de merecerlos.

Estamos tranquilos.

En cuanto á la causa de antaño, cuya vista se celebró anteayer, en el próximo número daremos cuenta de ella. Y nada más por hoy.

JUAN CLARIDADES.

## LA BODA DEL NIÑO

Cierta duquesa hermosa dió á su esposo una hija y luego un hijo, muy mona la primera y muy graciosa, el niño muy enteco y muy canijo, un niño (permitid que no le nombre) que no podrá jamás llegar á hombre, y si el lector la causa no adivina... se la podrá explicar la medicina.

Es el caso, que el duque y la duquesa, que nunca vacilaron, por difícil que fuera ante una empresa, con acuerdo común deliberaron ¡oh paternal cariño!

que estaría muy bien casar al niño, si con arte diabólica y artera le pudieran cazar una heredera que juntara á sus nobles perfecciones, un par de docenas de millones.

Atrevido en verdad era el deseo; la probabilidad harto remota; el niño, amén de enteco era muy feo, y amén de feo, idiota.

Pero ¿qué importa si hay valor y maña?

Más difícil encargo fué tomar el cuartel de la Montaña, y, como saben todos en España... se tomó sin embargo.

Echáronse mis duques al ojo; dieron con la heredera codiciada; se estableció el bloqueo;

preparóse con arte la emboscada, y á pesar de la heroica resistencia que opuso á estos amañes la inocencia,

el sitiador se dió tan buena traza, que al fin y al cabo se rindió la plaza.

¡Qué algazara! ¡qué triunfo! ¡Qué alegría!

Ya colmadas se ven sus ilusiones: cierto que hubo en la lucha alevosía:

pero ¡diantre! ¿no es noble la porfía si se atrapan al fin veinte millones?

Llegó el acto nupcial, y la doncella



# LA BROMA.



Hospital político.....  
Ayuntamiento de Madrid

IMP. Y LIT. N. GONZALEZ, MADRID.



¡es claro! al punto descubrió el engaño, y de su afrenta alzó justa querrela.

En caso tan extraño cualquiera otra mujer hace lo que ella: ¿a quién no causa fiebre que le quieran meter gato por liebre? Protestó, y se indignó; y á la justicia pidió reparación de aquel ultraje, hecho con intencion y con malicia; cundió por todas partes la noticia y á la murmuración sirvió de cebo el caso raro y nuevo de la recién casada, virgen, desposeída y estafada.

Pero ¿qué les importa esta sorpresa al duque y su señora la duquesa? Ya habían apandado los millones que saciaban su anhelo y su codicia; saben que la justicia no se los sacará ni á cien tirones: ¿qué les importa la maledicencia, ni qué entienden de honor ni de decencia?

Que en periódicos, hojas y folletos enemigos osados é indiscretos su fama hacen pedazos entre escarnios y menguas... ¿quién está libre de las malas lenguas? Si el escándalo crece, fácil remedio á su veneno ofrece, de un folleto la herida, y esto es neto bien se puede sacar otro folleto.

Y en fin, si la doncella desposada no puede soportar su suerte negra y su viudez forzada... ¡que siga los ejemplos de su suegra y quedará arreglada!

## II

La que os he relatado historia ignota, ocurrió, por supuesto, allá en tierra remota, muy remota; en España no puede pasar esto; personajes tan sucios y villanos no alientan en dominios castellanos.

Y la crónica cuenta que para maniatar á la justicia y evitarse la afrenta de arrastrar un grillete, la malicia de los duques consortes imaginó... ¡diabólico expediente! formarse con la gente inquieta y descontenta de las Cortes, un partido que alzara su bandera y el poder para el duque consiguiera.

Al empuñar del mando los raudales, ¿qué le importaban ya los tribunales? En aquella nación el poderoso que á fuerza de bajezas ó de amañes se apodera del mando, ya es dichoso y se burla de propios y de extraños y á su capricho nunca encuentra freno, pues lo que hace el que manda siempre es bueno.

Para ver coronada tan noble empresa, les faltaba sólo una bandera al parecer honrada. Yacía en los archivos olvidada una Constitución que producía en el pueblo entusiasta idolatría; de ella el duque se acuerda, la aclama como ideal apetecido y... dicho y hecho... ya tiene partido; se llamará el partido de la izquierda.

De este modo que ves, lector querido, de un caso litigioso sobre la validez de un casamiento vino á nacer entonces un partido, liberal, entusiasta y numeroso, que, desplegada su bandera al viento Moralidad, Justicia, proclamaba y en realidad tan sólo peleaba para que la duquesa saciara sus odiosas ambiciones y conservar pudiera los millones en que había hecho presa.

La huérfana entre tanto, despojada, en extranjera tierra, consumía no en paz, sino ofendida y calumniada, las tristes horas que el amor debía sembrar de flores, risas y placeres, como les pasa á las demás mujeres que doblan la cerviz al matrimonio, cuando no se atraviesa en su camino en figura de vieja, algún demonio, haz de huesos, farrado en pergamino.

A mi lector le veo ya impaciente, porque de esta trama novelesca, ridícula y grotesca, el desenlace sin tardar le cuenta. Calma, lector amable, que otro día sabrás cosas mejores á fé mia.

## III

De esta historia revuelta en tanto ceno no formará el lector cabal idea, mientras su luz no caiga bien de lleno sobre el rostro glacial y embadurnado de la primera actriz de esta Odisea. Séame tolerado antes de proseguir, que la presente retratada exterior y moralmente, insistiendo en que pinto un personaje, que no habita en Iberia, vulgo España, sino en cierto país semi-salvaje, que no recuerdo bien qué mar lo baña. Y consignado este preciso dato, salga de cuerpo entero su retrato; que no merezca al hombre miramientos la mujer que pretende ser caudillo y se mete en belenes turbulentos, y hace de su familia un baturrillo. Figura esbelta, enhiesta y arrogante; cutis moreno, que el afeite insano

se obstinó en blanquear; bello semblante; mirada fría, audaz y penetrante; labio lascivo y rojo; breve mano; ancha cadera; levantado seno; andar como de gata, cantelosa; estudiado abandono; aire sereno; tal fué en su juventud aquella hermosa que á tantos hombres hizo sus esclavos, humillando y rindiendo á los más bravos.

La mano de los años inclemente sus encantos hurtó uno por uno, más no la fibra al corazón valiente, que no era femenino, sino *hombruno*.

Su vicio capital fué la codicia hidrópica, insaciable, aquel amor al oro miserable que todo lo avasalla en su avaricia.

Ella obligó al esposo bien sufrido á desnudar la espada contra la lealtad antes jurada, y á herir á quien le había protegido colmándole de honores, dignidades, empleos y favores, haciendo de un petate, un político, un noble y un magnate. Y sin ella aquel hombre ¡cuán grande pudo ser, cuán respetado su popular renombre, á estúpidos anteojos humillado!

Ella misma, ella sola, ¡cuánto bien pudo hacer, con qué aureola pudo brillar cual astro esplendoroso en la historia de un pueblo generoso!

¡Mas ¡ay! cuando el poder tuvo en sus manos, sin andarse en repulgos ni rodeos, endiosada se vió por cortesanos y sacaba á subasta los empleos. No hubo majadería que no hiciera; y la pluma de honor con que su esposo rubricó un documento archi-famoso, se la empeñó una vez á una preñera. Tal codicia por fin la dominaba, que se cuenta en historias peregrinas que hasta á las oficinas el carbon del brasero les sisaba.

No hablo de su soberbia; era una harpía cuando el despecho ó la ira la cegaba; ¿quién á su despotismo resistía? ¿quién de sus arañazos se libraba? Se cuenta como caso verdadero que hasta arañó una vez á su portero.

Por ella su marido pasaba de un partido á otro partido, desdeñando para todos: y su torpe influencia colocó á la nación, por varios modos, al borde de la ruina y la indigencia.

En alguna ocasión soñó su mente ceñir su altiva frente con imperial corona y sentarse en un trono refulgente. ¡Loco es rancio de la audaz matrona! Su palacio en el aire edificado cayó al soplo del viento, derrumbado.

Tal es, lector amable, la heroína de esta historia ruidosa y peregrina, y si es mentira, no soy yo quien miento; como me la contaron te la cuento.

## IV

Yo no sé si era neutro ó epiceno el héroe de este cómico poema, porque el sabio Galeno que oficiaba en su fausto natalicio, por más que fuera experto en el oficio de acortó á resolver este problema. Y por salir del paso, entre los dos extremos del dilema eligió el uno de ellos al acaso.

Inscribiendo en la lista de varones, dijo, y luego que salga de la infancia vistásele chaquetilla y pantalones si á las muñecas muestra repugnancia. Así lo hicieron, el bebé gracioso quedó como varón clasificado, y de ello su papá muy orgulloso, pensando que así había asegurado varonil descendencia, sinó en la realidad en la apariencia. Creció enclenque aquel sér indefinido, de inteligencia y de vigor privado; como hombre fué en el mundo recibido, al presentarse de hombre disfrazado. Pusieronle maestros... ¡vano empeño! su inteligencia escasa.

estaba condenada á eterno sueño. Cuando ya rompió á hablar, y esto no es guasa, su primer gracia fué... decir ¡Sarasá!

Cuando ya fué mayor deliberaron sus papás qué destino le darian, y al ver su estupidez se aconsejaron pensando qué darian las gentes que su trato frecuentaban si el idiotismo del bebé notaban.

Y la mamá, de natural fiera, irguiendo la hermosísima cabeza: ¿No es general su padre? al punto dijo, pues sea general también el hijo. Y quieras ó no quieras, le pusieron un par de charreteras, y de un muñeco enclenque y contrahecho mehacen un capitán hecho y derecho, ciñéndole una espada que no le serviría para nada. Como el niño era dócil, no se opuso y se dejó vestir el uniforme; si le hubieran vestido una sotana, él se hubiera quedado tan conforme; no es la simplicidad palabra vana. Cuando empezó á inquietarse, fué ya cuando le hableron de casarse. Su instinto natural no le pedía lo que la sangre joven pide á gritos á los seres de inquieta fantasía.

Cuando en tono imperioso le dijo su mamá que era forzoso que en santo lazo conyugal se uniera con la rica y bellísima heredera que le había buscado, quedose el capitán como alelado; y con candor sencillo preguntó:—¿Qué es casarse?

—¡Calla, bruto!

Con acento irritado y absoluto le contestó su madre al pobrecillo. Casarse es atrapar veinte millones... Cásate, pues, y basta de cuestiones. Y el pobre obedeció, como era justo, y se casó en verdad muy á disgusto. Aquí la discreción mi boca sella; yo no debo contaros lo que pasó entre el niño y la doncella, debo si confesaros, que no me lo han contado ni él ni ella.—TROTÉS.

## EN SERIO Y ADELANTE

Hé aquí la solicitud y certificación á que nos referíamos en el número anterior:

«EXCMO. SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION:

El que suscribe, empleado que fué en ese Ministerio de su digno cargo desde Enero á Diciembre de mil ochocientos setenta, como ayudante agregado á la Direccion General de Penales, á V. E. respetuosamente expone:

Que desea obtener una certificación en que conste: si durante el desempeño de su destino fué sometido á accion judicial por delito ó falta, ni siquiera anotado su expediente por algun concepto; si durante el mismo periodo de tiempo ocurrió en dicho Ministerio algun suceso de índole criminal en que el infrascrito apareciera complicado, ó siquiera indicado como autor, cómplice ó encubridor, y si el recurrente cumplió bien y honradamente sus obligaciones.

Por tanto:

Suplica á V. E. se digne ordenar la expedición del certificado de la referencia, prestando un señalado servicio que obligará la eterna gratitud del recurrente.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid Febrero doce de mil ochocientos ochenta y tres.—EXCMO. SR.—ELOY PERILLAN BUXÓ.

DON ANGEL MANSI, DIRECTOR GENERAL DE ESTABLECIMIENTOS PENALES EN EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

CERTIFICO: Que de los antecedentes que existen en el Negociado del Personal de esta Direccion aparece que Don Eloy Perillan Buxó fué nombrado por orden del Regente del Reino fecha veinte y ocho de Diciembre de mil ochocientos sesenta y nueve Ayudante de primera clase de establecimientos Penales agregado á dicha Direccion, con el sueldo anual de dos mil pesetas, de cuyo cargo se posesionó en ocho de Enero de mil ochocientos setenta, continuando en él sin interrupcion hasta que por orden de catorce de Diciembre del mismo año de mil ochocientos setenta fué declarado cesante, sin que conste la fecha en que cesó ni ningun extremo ó dato alguno que pueda lastimar al interesado de los á que se refiere en su precedente solicitud. Y para que conste los efectos á que haya lugar expido la presente á instancia del interesado en Madrid á catorce de Febrero de mil ochocientos ochenta y tres.—ANGEL MANSI.—Hay un sello que dice: Direccion general de Establecimientos penales.

ILMO. SR. D. FEDERICO BALART,

Ex-Subsecretario de Gobernacion:

Muy señor mio: Dignese V. decirme al pié de esta carta, si durante el año 1870, época en que fué V. subsecretario del Ministerio de la Gobernacion, y por tanto, jefe mio, incurri en algun delito ó falta; si fui procesado ó sometido á expediente, ó si se me imputó alguna accion impropia de un hombre honrado.

Y rogando á V. me dispense la molestia que le ocasiono, quedo de V. atento y afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

ELOY PERILLAN BUXÓ.

Madrid 15 de Febrero de 1883.

SR. D. ELOY PERILLAN.

Muy señor mio y estimado amigo: No recuerdo que en los nueve meses que desempeñé la Subsecretaría de Gobernacion, formulara nadie una queja, ni una sospecha referente á la conducta de V. El cargo de confianza que desempeñó V. durante ese tiempo en el Negociado de la Prensa, es la mejor prueba de la estimacion en que le tenía el Sr. Rivero, y de la que entonces le profesaba ya su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.,

FEDERICO BALART.

Madrid, Febrero 16 de 1883.

EXCMO. SR. D. ISIDRO AGUADO Y MORA.

Consejero de Estado.

Muy señor mio: Dignese usted decirme, al pié de esta carta, si durante el año de 1870, época en que fué usted jefe mio en el Ministerio de la Gobernacion, incurri en algun delito ó falta; si se me acusó ó imputó alguna accion penable, y si, por el contrario cumplí fiel y honradamente mis deberes como empleado y como ciudadano.

Y rogando á V. me perdone la molestia que le ocasiono, quedo de V. muy atento y afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

ELOY PERILLAN BUXÓ.

Madrid 15 de Febrero de 1883.

SR. D. ELOY PERILLAN BUXÓ.

Muy señor mio: Contestando á las preguntas en la anterior carta contenidas, debo decirle: que por lo que hace á los deberes de usted como empleado mientras sirvió á mis órdenes en el Ministerio de la Gobernacion en 1870, cumplió debidamente: sin que bajo este concepto recuerde yo que se le imputara á usted delito alguno, ni falta; no pudiendo yo saber si fuera de la oficina como ciudadano, adonde no alcanzaban ya mis relaciones con usted, sucedió otra cosa, lo cual no presumo, dadas las circunstancias de buen empleado que en usted concurrían.

Suyo atento S. S. Q. B. S. M. B.,

ISIDRO AGUADO Y MORA.

17 Febrero, 1883

Contra la calumnia, pruebas.

Y lo dicho, dicho: el hombre público no tiene vida privada.

LA REDACCION.

Imprenta de LA BROMA, San José 2, bajo.